No creer en Dios, es lógico;
No creer en el Pueblo, es absurdo;
No perseguir la religiosidad, es cobarde;
No servir a la Libertad, es vil.



Incensar a la burguesía, es inicuo;
Arrodillarse ante el Poder, es infame;
Confraternizar con la extorsión, es un crimen;
Venderse al oro que compra, es un dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, interior 10. | **Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 15 de Julio de 1912.** | **Subscripción de 10 números 50 cvs. Número suelto 5 cvs. a los Agentes 4 cvs.**

Año VI.—Tercera Etapa. | MEXICO D. F. MIERCOLES 16 DE OCTUBRE DE 1918 | Número Sesenta y dos

Injustificada rebeldía de criados

¡Compañeros, tomad experiencia!

El jueves 10 de octubre amanecieron los periódicos metropolitanos con una información obrera, la cual es necesario intercalar y comentar debidamente en las columnas de nuestro semanario, para enseñanza, experiencia y ejemplo de cuantos queman incienso y multiplican adulaciones al pie de los representantes de lo que llaman patria.

El caso es éste:

Algunos obreros se dirigieron telegráficamente a la Representación Nacional demandándole la reglamentación del artículo 123 constitucional; entre los demandantes hubieron de contarse los trabajadores de una fábrica llamada «El Mayorazgo», los cuales dijeron lo siguiente en un telegrama dirigido a los señores diputados:

«Los obreros de la fábrica «El Mayorazgo» *exigimos* de la Representación Nacional la reglamentación del artículo 123 constitucional»

Algunos señores servidores del pueblo se escandalizaron por el tono con que los obreros de «El Mayorazgo» demandaron el cumplimiento de una promesa que les hicieron en las pasadas elecciones, y dieron el trámite de «al archivo por irrespetuoso».

De manera que los diputados quisquillosos no se conforman con que el pueblo les remunere sus servicios á razón de veinte pesos diarios, y éso precisamente en los momentos angustiosísimos en que el mismo pueblo no tiene qué comer, sino que todavía requieren la necesidad de que se les suplique, de que se les ruegue con sumisión escandalosa para que tengan la amabilidad de darse por entendidos de que son *representantes*, no *amos*, de quien les paga, a veces, porque se injurien o ejerciten su holgazanería.

Los señores diputados que se molestaron porque los obreros les *exigen* el cumplimiento—no gratuito—de una obligación, sin duda han llegado a considerar que por el hecho de que el pueblo haya delegado en ellos la obligación de legislar, tal legislación está en los límites de una voluntad que, por ser de ellos, la juzgan soberana, y tanto, que si a ésta no se le antoja desnucarse en provecho del humilde amo que les paga, bien pueden esperar pacientemente los representados que sus criados—porque lo son—amanezcan sin malhumores quisquillosos y atrasados.

Aquí se ha dado el caso curiosísimo de que el mandatario tenga que *suplicar* al criado, al servidor, al diputado, en fin, para que se sirva ejecutar lo que se le manda; y precisa tener entendido que el mandatario no reconoce actos exclusivos de voluntad autoritaria, sino el «derecho» que asiste al pueblo para *exigir* a sus representantes que consumen, cuanto antes, un deber que se les paga.

Véase, pues, que el desacato es incalificable. Véase de qué manera cumplen los representantes del pueblo las promesas que hicieron de mirar y de velar por el interés proletario, y de qué modo se conducen cuando se les exige el cumplimiento de un deber que cada día está pariendo necesidades, que está labrando injusticias en hogares y talleres, que está forjando sarcasmos de patrones, que está multiplicando la indiferencia de las autoridades y que está llevando al colmo *el carpetazo* que dan los jueces a las quejas del obrero, todo por la bendita susceptibilidad de los señores representantes del pueblo y de *la patria*, si bien, de hecho, más representantes de conveniencias estomacales y sociales que les hacen aparecer como *delegados* de un pueblo a quien sirven, a veces, como favor, sin tomar en cuenta que ha sido el pueblo el primero en reconocer que nadie está obligado a prestar servicios personales sin previa remuneración, y que ésta la entera sin discusiones a sus representantes, los cuales saben que muchas e infinitas ocasiones significa esa remuneración un sacrificio que tiene por base el pan que corresponde más juiciosa y legalmente a la prole.

Es preciso que los obreros no olviden la lección, y que en lo sucesivo se percaten de que la ingratitud y la susceptibilidad de los políticos es cosa que, por rancia, no merece siquiera recordarse cuando se efectúe la podrida ensalada de las elecciones.

J. L. D.

Calendario Laico

EFEMERIDES

OCTUBRE

NACARINO. — 16— 1914 — El sindicato de sastres del D. F., con el concurso de los delegados del de San Luis Potosí, organizan en la Casa del Obrero un mitin sindical.

NANDINO.—17-1913.—El Teatro Mexicano da una función de beneficio a la Casa del Obrero, poniendo la obra de Kistemaekers "La Emboscada."

NARDO.—18—1914—En San Juan de Letrán 11 se constituye el Sindicato de Talabarteros.-1911.—En Zacatecas queda formada la Unión de Zapateros.—1854.—Se funda en Barcelona la primera agrupación de obreros del ramo textil.

NÁVEL.—19—1914.—El Sindicato de Zapateros declara la huelga a las fábricas "El Cóndor" y a "El Eclipse" por no querer aumentar los jornales a los operarios.

NÁYADE.—20—1901.—Huelga de la Refinería Argentina en Rosario de Santa Fe Cobarde agresión de la policía con los huelguistas. El obrero Busdilarich cae muerto a balazos.

NEREIDA—21-1914.—En San Luis Potosí se agremian los canteros.—1917—La Federación de Sindicatos de Oaxaca cambia de comité.

NEREO.—22—1915.—La "Sociedad Mutuo-Cooperativa de Dependientes de Restaurants" se transforma, al fusionarse con el "Sindicato de Dependientes de Restaurants" y "Alianza de Meseros mexicanos," en unión sindicalista.—1917.—En el Teatro Principal de Toluca, se organiza un mitin libertario después de aplicarle la acción directa a un líder político-obrero.

¡Oh, gobernantes insolentes, prevaricadores, perjuros y raquíticos que asaltáis el Poder para poder gozarle en provecho propio y no en bien del país! No lleváis más programa que el de negociar con la fortuna pública para aumentar la vuestra y llenar el bolsillo de vuestros cómplices.

CARLOS Mª OCANTOS.

***

Muchos obreros al entierro de una víctima.

Ninguno a pedir cuenta al autor de ella.

FCO. FERRER GUARDIA.

***

La obra de crítica instruye; la de adulación corrompe.

¿Habrá Conferencias?

Para no engañar, es necesaria la honradez. ¡Ha procedido conforme a ella el Comité central?

Pruebas irrecusables de que la conferencia no es aprobada por las organizaciones revolucionarias

En un trabajo anterior me encargué de dar algunos datos históricos a los compañeros que forman las organizaciones de la región mexicana, para que se formaran juicio exacto de lo que es "The Américan Federátion of Lábor," organización con la que el Comité de la Confederación Obrera Regional Mexicana (?) desea que celebremos conferencias internacionales, para que de éstas nazca la Confederación panamericana, alegando el Comité que hay enorme mayoría de organizaciones que desean se celebren dichas conferencias, de las que resultarán los lazos de unificación proletaria.

Como he prometido al Comité no seguir obstruccionando (?) su dignísima labor de unificación, en lo sucesivo no trataré respecto de este mal negocito de las conferencias, nada más que lo que sea de actualidad, para demostrar a los trabajadores de México que mi oposición no es sistemática, y que, por el contrario, se ajusta a la razón y a la justicia.

Por esto es que, al hacer este garrapateado trabajo, pregunto: ¿Habrá conferencias?

Suponemos que el Comité nos dirá que sí habrá conferencias, "porque hay una mayoría de organizaciones que las desean, y que las harán;" pero a esto yo formulo esta pregunta: ¿Conocen estas organizaciones a "The Américan Federátion of Lábor?" ¿El Comité ha obrado con honradez ante las organizaciones de la región, haciéndoles ver lo malo y lo bueno que tenga "The Américan Federátion of Lábor?" Si ha obrado así el Comité, hemos incurrido en doble falta con los trabajadores, y esta doble falta es la de interponernos a la unificación que nos ofrecen nuestros hermanos de allende el Bravo, así como la de haber zaherido injustamente al Comité de la Confederación. Mas si la memoria no nos es infiel, podemos asegurar que, a pesar de que varios de los que forman el Comité Central conocen los procedimientos empleados por "The Américan Federátion of Lábor" en contra de los trabajadores mexicanos, y luego contra la organización "Industrial Workers of the World," se lo han callado con el prurito de hacer de la "Federación Americana del Trabajo" nuestra amiga y tutora, por el hecho de que tiene ¡millones de dólares!, con los que nos puede vencer, si así les place.

Mas, desgraciadamente, los deseos del Comité Central están resultando fallidos, puesto que de las organizaciones radicales de la República, y aun de las no radicales, se están recibiendo, en el Comité, contestaciones rotundas de no aceptar las conferencias, lo que nos indica claramente que las conferencias se harán a gusto del Comité y de las organizaciones mutualistas, cooperativas o de carácter político, que nada saben de lucha obrera, ni mucho menos de cómo ha obrado "The Américan Federátion of Lábor," por lo que se puede deducir que habrá conferencias, ya que el Comité no ha obrado con honradez desde el momento que se ha callado lo mucho de malo y nocivo que tiene la tan mentada "Federación Americana."

Para terminar, diré que, según los datos que tengo a la vista, podemos asegurar que a las conferencias no irán las organizaciones de más relieve, por "su actuación" nétamente revolucionaria, que son las que siguen:

De Tampico: Casa del Obrero Mundial y similares de la misma; grupo "Fuerza y Cerebro." Grupo "Cultura Racional," de Aguascalientes; grupo "Francisco Ferrer Guardia," de Nuevo Laredo, Tamaulipas, y sindicatos de aquel lugar.

De Monterrey: Sindicato de Obreros de la Fundición número 3; Unión Industrial de la Fundición número 2; Sindicato de obreros y obreras libres de "La Industrial;" Unión de Aprendices y Ayudantes Mecánicos;" "Unión de Carpinteros y Similares;" "Federación Obrera;" "Unión de Forjadores," así como otras que han resuelto no asistir y no facultar al Comité para que mande delegación a las dichas conferencias, porque de hecho ya saben lo que es la famosa "The Américan Federátion of Lábor."

Ya podran, por estos datos, estar al tanto los trabajadores de la región mexicana de los elementos que integrarán las famosas conferencias.

J. A. HERNÁNDEZ.

¡Agrupaciones obreras!

El Centro Sindicalista de Agricultores Emancipados de El Carro, Zac., solicita correspondencia con todos los grupos libertarios, federaciones, sindicatos y uniones de resistencia establecidos, así como toda clase de periódicos, folletos y libros sociológicos de ilustración moderna para sus miembros.

Diríjanse al compañero Leocadio Guerrero, representante de los agricultores de El Carro, Zac.

SI UD. NOS DEVUELVE ESTE NUMERO NO LO CONSIDERAREMOS SUSCRIPTOR.

LOS VILES

(COLABORACION)

Para Luis N. Morones y sus adláteres, con motivo de su defección y de su prevaricación.

Son hombres forjados de ambición y de pequeñez, no de ensueño ni de grandeza. Por éso tienen la inverecundia y la procacidad de los rufianes.

Saben andar firmemente y con soltura por el llano; pero pierden los estribos cuando se trata de escalar la montaña.

Los pobres conocen muy bien, con una risible perfección, con una pasmosa exactitud, la importancia y la virtud rotunda de las riquezas materiales; pero sus almas diminutas y estrechas como la grieta donde se ocultan las lagartijas, no pueden comprender nunca el alto y noble significado del Ideal.

Marchan con seguridad y confianza, como los contrabandistas y los bandoleros, por las trochas y los vericuetos del mundo; pero no se atreven a salir a los caminos reales y descubiertos, por miedo a que el ojo escrutador de la justicia caiga sobre sus miserables figuras y les malogre sus planes siniestros.

Son osados para las empresas que requieren la complicidad de la encrucijada y de la noche; pero sus corazones tiemblan de cobardía cuando es preciso imitar al caballero Bayardo o seguir las huellas destellantes del infatigable y batallador Don Quijote de la Mancha, flor y nata de la caballería andante.

Son esclavos de la codicia, y por eso no pueden ofrendar en los altares de la generosidad, donde arde la mirra de las conciencias puras y donde repercute el himno Wagneriano de los espíritus selectos.

Son los favoritos de la mediocridad que zumba e importuna como un abejorro, y por eso se apartan del mérito que calla y medita y huye de las caricias impudentes del aura popular.

Odian al águila, porque son gusanos; acechan al león, porque son reptiles; desdeñan la cumbre para vengarse de su cojera que les impide llegar a ella, y se enfurecen contra el mar, porque son pantanos!

No teniendo alas para surcar el espacio y sentir la embriaguez suprema del infinito, se arrastran por la superficie del planeta, y se hartan de fango y de inmundicia, como el marrano y como el escarabajo.

No brilla en sus cerebros la antorcha del talento: por eso hacen de la simulación su culto predilecto. Son estériles para la idea; pero su facultad parlante es fecunda como el vientre de una sardina e incansable como el brazo de Hércules.

Son perversos como las Gorgonas: por eso ocultan su maldad felina e incurable bajo el manto solapador de la hipocresía, como Tartufo.

Proclaman a voz en cuello su amor a la Verdad; pero tan sólo es para mejor encubrir su mentira. Alardean de libertarios; pero sólo es con el objeto de encaramarse a los puestos elevados y medrar desde ahí a expensas de la inconsciencia y de la idiotez de las masas.

Se titulan a sí mismos rebeldes; pero los desgraciados no aciertan a desprenderse de la tiranía oprobiosa de los bajos instintos y de las pasiones sórdidas.

Se declaran apóstoles y paladines de la fraternidad e igualdad universales; pero sus aspavientos y sus gritos desapacibles son como los discursos diabólicamente evangélicos del lobo hambriento ante la oveja candorosa y pacífica.

Seres predestinados a la infamia, la Honradez les estorba y les fatiga como un peso superior a sus fuerzas.

Seres reservados por la fatalidad a la ignominia, el pudor les quema como un hierro al rojo vivo, y se desembarazan de él con el júbilo de los canallas.

Seres nacidos hara empuñar las grímpolas negras de la traición, sus manos son ineptas para sostener un solo minuto el pendón albo y rutilante del Honor.

Sin capacidad para el trabajo que ennoblece, su ocupación más provechosa es la intriga y la maquinación subterránea.

Hombres de conveniencia y no de convicción, de sus belfos, babeantes de prevaricación procaz, brota, con abundancia de cornucopia, la frase embustera con que arrancan aplausos y prestigio al infeliz rebaño, abúlico y cretino, que les escucha boquiabierto.

No son apóstoles, pero sí astutos "vividores". Sin facultades para conquistar la libertad, su impotencia se conforma con merodear en nombre de ella. Aparentan luchar desinteresadamente por la felicidad de cuantos llaman hermanos; pero en buenas cuentas su actividad sólo reconoce como móvil el inconfesado afán de acaparar, para su uso exclusivo, la mayor suma de oro posible.

Y para su abyección y para su impudicia todos los medios son buenos. Y por eso saben arrastrarse como las serpientes, adular como los cortesanos y hacer del disimulo su arma y su escudo.

Imbéciles y anodinos, tienen la pretensión grotesca de ser inteligentes y hombres de carácter. Bajos y serviles, temperamentos lacayunos, almas de esclavos, vuelven las espaldas al Ideal, porque el Ideal conduce al sacrificio, pero no a la riqueza; a la satisfacción íntima de la conciencia, pero no a los goces brutales de Tiberio y de Gargantúa.

Yo, en nombre de la Justicia herida por ellos, como el puñal de Harmodio a los hijos de Pisistrato; yo, en nombre de la Libertad traicionada por ellos, como Judas traicionó al Galileo; yo, en nombre de la Verdad, profanada por ellos, como la lujuria del hijo de Tarquino el Soberbio profanó el cuerpo de Lucrecia; yo, en nombre del Ideal que ellos desprecian, como el mal ladrón despreció un reino supradivino, les arrojo al rostro el apóstrofe candente de mi indignación de hombre de buena fe, y azoto sin piedad sus lomos gibosos con el látigo de llamas de mi verbo de honradez y de sinceridad.

México, 28 de septiembre 1918.

J. D. L. C. V. M.



La Confederación General del Trabajo en Francia

III

El organismo confederal

La concentración sindical se efectúa por tres grados: primero, el sindicato; segundo, por un lado la Federación nacional corporativa, y por otro, la Unión local de diversos sindicatos o Bolsas del Trabajo; tercero, la Confederación del Trabajo.

A la Confederación van a parar todos los organismos federativos de la clase obrera; en ella entran en contacto, y en ella se unifica, se intensifica y se generaliza la acción económica del proletariado. Pero es preciso no confundir: ☞ la Confederación no es un organismo de dirección, sino de coordinación y de amplificación de la acción revolucionaria de la clase obrera; ☜ es, pues, lo contrario de los organismos democráticos, que por su centralización y su autoritarismo ahogan la vitalidad de las unidades componentes. En ella hay cohesión y no centralización; impulsión y no dirección. El federalismo está en todas partes y en cada grado; los diversos organismos—el individuo, el Sindicato, la Federación o la Bolsa del Trabajo—son todos autónomos. En esto estriba el poder de radiación de la Confederación General del Trabajo; el impulso no viene de arriba: parte de un punto cualquiera, y sus vibraciones, amplificándose, se transmiten a la masa confederal.

La función y la finalidad de la Confederación están definidos en sus estatutos: *agrupa a los asalariados para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales.*

Esta definición engloba todas las manifestaciones de la actividad humana, y afirma claramente ☞ que su acción no se limita a la mezquindad de los intereses corporativos y que no les es indiferente el porvenir social. ☜

Tal es, además, lo que precisa el párrafo siguiente: *agrupa,* ☞ *independientemente de toda escuela política* ☜ *a todos los trabajadores conscientes de la lucha que se ha de emprender para la desaparición del salariado y del patronato.*

La Confederación es, pues, neutra en cuestiones políticas. Lo es también en concepto confesional, aunque no lo precise en su declaración de principios. Si no se hace alusión a la neutralidad religiosa, es, únicamente, porque en Francia estas creencias son vestigios de un pasado que se desvanece de día en día y de las que ya nadie se ocupa en la vida corriente. La neutralidad afirmada en las cuestiones políticas, no implica la abdicación o la indiferencia ante los problemas de orden general, de orden social; no se trata de ningún modo de una neutralidad que reduzca a la Confederación a evolucionar dentro de los moldes de un corporatismo estrecho, y a no ver nada más allá de la labor restringida y sólo de momento de una defensa profesional que se adaptase a la sociedad capitalista. ☞ El neutralismo que se afirma es, al contrario, la proclamación de un ideal permanente, más preciso, más neto, que el que forma el bagaje ideológico de los diversos partidos socialistas parlamentarios: ☜ este ideal va más allá de las contingencias del momento y las domina.

El aglomerado confederal se efectúa fuera de toda escuela política, que no son todas—hasta cuando invocan doctrinas de transformación social—más que una prolongación del democratismo; su base es el terreno económico, y así se verifica la dislocación necesaria, que impide toda confusión entre *clases* y *partidos.*

En el campo parlamentario, en los moldes de la sociedad burguesa, se agitan las escuelas políticas, y en su tendencia dominante se limitan a correr tras una modificación en la fachada social. Apelan además a la *opinión* de todos, y no al interés de una clase determidada. Sólo exceptúan las escuelas socialistas, que pretenden representar y amalgamar las dos: *clase* y *opinión.* ☞ Las experiencias de este último cuarto de siglo demuestran lo ilógico de tal pretensión: fatal y mecánicamente, dado el medio en que su acción se manifiesta, se ven obligadas a descuidar el lado *clase,* para no preocuparse más que del lado *opinión.* ☜ Así es que todas van a parar al parlamentarismo, convirtiéndose en una forma extrema del democratismo.

Otra cosa sucede con la Confederación: deja a un lado las opiniones —que son fugaces y variables—, para no ocuparse más que de los intereses de clase del proletariado. Estos intereses son la base sólida, inmutable, sobre la que se levanta, y la finalidad que persigue tiene un carácter de fijeza y de permanencia tal que las relatividades del presente no tienen ninguna influencia sobre la misma, así como tampoco los aspectos diferentes de los regímenes políticos.

Por lo tanto, opera una separación completa entre la sociedad actual y la clase obrera, y esta nueva formación pone bien en evidencia que sólo existe un modo de agrupación normal y eficaz: la agrupación de clase. La separación es, pues, neta e integral, entre las formaciones sociales del pasado y las que la Confederación evoca y para cuya realización trabaja.

El ideal proclamado es la supresión del salariado y del patronato. Esta no puede ser total sin que la eliminación de las fuerzas de opresión concretadas por el Estado, y de las fuerzas de explotación manifestadas por el capitalismo sea también total. Luego, sobre las ruinas del mundo burgués, será posible la expansión de un federalismo económico en cuyo seno el sér humano tenga toda la libertad para su desarrollo y su satisfacción, y del cual los sindicatos—agrupaciones de producción, circulación y repartición—, serán la célula constitutiva. Y es bien evidente que la realización de esta transformación social no puede ser obra más que de los grupos, que, en la sociedad actual, representan el embrión de la nueva sociedad—los sindicatos. ☞ No se pueden concebir otras agrupaciones aptas para este trabajo de expropiación y de reorganización. ☜

(Continuará).

Camarada: No se guarde egoístamente este periódico; muéstreselo a su compañero y logrará se susbcriba. Una simple tarjeta postal de dos centavos con su domicilio exacto, es suficiente para enviárselo.

A Ezequiel Salcedo

Sé que usted y otros individuos poco más o menos iguales a usted—lo cual ya es una desgracia—se permitieron el lujo de ofenderse porque escribí y rubriqué un pensamiento latino que *indiscutiblemente no entendieron* y el cual fue colocado por mí al pie de una lista en que, haciendo alarde *infame* de alta miseria moral, se impetraba la conmiseración pública, para rendir tributo, en flores tan efímeras como su conducta, a un compañero del cual usted, y ellos, pretenden hacer un ídolo del tamaño de un símbolo. Pues bien: no se le olvide que siempre estoy en guardia y que jamás pedí cuartel.

Repito: «Nólite míttere margaritas ante porcos» Es decir: usted no merece que se le arrojen perlas.

José López Dóñez.

Negreros insolentes

Del Comité ejecutivo del sindicato de obreros y obreras, hilados y tejidos de la fábrica «La Carolina», recogimos los siguientes datos para formular la protesta que a continuación se expresa:

Existe en el interior de dicho presidio proletario, un cacique, súbdito de los descendientes castradores de la raza, que se hace llamar Gerardo, quien ayudado por el mexicano Ignacio Hernández, es el terror del departamento de los carreteros por el despotismo y trato de bausanes con que reciben a las pobres compañeras que tienen la desgracia constante de que el gachó les apunte su trabajo y Hernández las vigile con su carácter de fustigador de recuas.

«Es inexplicable la letanía de sapos y culebras que salen de la boca del empeñero Gerardo, cuando las mujeres reclaman que el peso no corresponde a lo que entregan de labor. «Aquello había que verlo y oirlo—nos dijo el Comité—para apreciar de qué modo les *paga* semejante tío; tal vez porque se figura que sigue apacentando cerdos en *su tierra*».

Mientras tanto, el *paisano* Hernández (cabo de los explotadores) se burla cuantas veces se presenta el Comité con quejas a la administración en contra de estos dos patanes o de alguno u otro capataz de la fábrica; concretándose a regañar doblemente a sus esclavas, con el lenguaje propio de los que no han tenido otra escuela que la que proporciona una cárcel penitenciaria.

Llamamos la atención de dichos negreros, para advertirles que su servilismo en contra de nuestros hermanos de clase no la seguiremos callando: estamos dispuestos a ponerlos en la picota del ridículo,—si antes el sindicato no hace otra cosa,—para que se corrijan los que, en lugar de darle a las mujeres la consideración que merecen, por este solo hecho tienen el epíteto de bestias humanas.

Ya nos ocuparemos detenidamente en numeros sucesivos de estos casos, que igualmente se suceden en el presidio de «La Hormiga, Tizapan, D. F., y otros más a quienes se les llegará su fiestecita.

Interesante

Aprovechando la visita a México, el compañero Jaime Vidal avisa a los compañeros que, debido a las dificultades de las autoridades de Estados Unidos, no ha podido realizarse la publicación del "Almanaque Revolucionario de 1918" que oportunamente se anunció, habiéndose apoderado la policía de los originales, composición, clichés, libro de direcciones, etc.

No pudiendo el grupo editor devolver todas las cantidades, por carecer de direcciones, se ruega a los compañeros que hayan mandado dinero se sirvan escribir a J. Nava—305 Aliso St.—Los Angeles, California. E. U. A.

¡LUZ! ¡LUZ! MUCHA LUZ!

Biblioteca Sempere

P. Kropotkine.—La conquista del Pan...............$0.75
E. Reclus.—Mis exploraciones en América $0.75
,, Evolución y Revolución A mi hermano el campesino.$0.75
,, La Montaña..............$0.75
P. J. Proudhon.—¿Qué es la propiedad?...............$0.75
,, Amor y Matrimonio.—El catecismo del matrimonio.-Ccarnet de un polemista..$0.75
H. Spencer.—El individuo contra el Estado $0.75
D. Holbach.—Moisés, Jesús y Mahoma...............$0.75
L. Büchner.—Luz y Vida...$0.75
,, —Fuerza y Materia...........................$0.75

BIBLIOTECA VARIA.

A. Sux.-Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, en colección de «Luz» ...$2.00
J. L. Dóñez.—¡Imbéciles..!..$3.00
Voltaire.—Cándido-Zadic-Dos novelas crítico sociales en un tomo............$0.75
R. Salazar.—Alma Vibrante.$1.00
,, El Balance Social.......$0.15
por un centenar.........$10.00

BIBLIOTECA DE DIVULGACION

"EL PORVENIR DEL OBRERO"

A. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General y Enseñanza Racionalista...........$0.75
Dinamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos................ $0.75
Dr. J. Carret.—Demostración de la Inexistencia de Dios......................$0.75
S. Zaborowski.—El hombre prehistórico. A la rústica. $1.50
Encuadernada en tela.....$2.00
C. Pert.—En Anarquía (Hermosísima novela).........$1.50
E. Malatesta.—En el Café. Conversaciones sobre el comunismo Anárquico.....$0.25
I. Bó y Singla.—Montjuich: Notas y recuerdos históricos de ese castillo del tormento......................$1.00
P. Kropotkine.—La moral Anarquista...............$0.25



CHISPAZOS DE LUZ

Todos los periódicos metropolitanos se están escandalizando porque «stá para llegar a México una influenza importada, quién sabe por quién, de los Estados Unidos.

¡Valiente alarma!

¿No está entre nosotros el señor D. Luis N. Morones?

¡Pues vaya! Como si la influenza, o influencia, que Morones ejerce en el ánimo del Comité central de Saltillo no hubiera sido importada, también, desde los Estados Unidos.

La cosa es demasiado grave, ¡y ni quién se alarme, qué caray!

***

Se nos informa que el apreciable recoquín que se hace llamar Rafael Quintero ha sido desconocido como representante, delegado o cosa parecida, de las Uniones metropolitanas de artes gráficas ante la "impertérrita" Federación de Sindicatos constituída por Su Majestad D. Luis el Unico y por sus adláteres.

¡Ya era tiempo! A cada santo le llega su fiestecita, y ya era justo que los impresores patentizaran su cordura y desecharan a quien sólo tiene gracia (!) para viajar de gorra hasta Barcelona, y para ganar—¡quién sabe cómo!—más de una docena de pesos diarios en las dependencias de la Cámara de Diputados.

Nuestras felicitaciones más cordiales.

***

Un apreciable camarada, cuyo nombre no hace al caso porque no le importa a nadie, nos refirió el siguiente lacónico cuentecito:

"Hay una ciudad que apellidan de los palacios. En ella habita una corporación que se llama o hace llamar "Unión de obreros de los periódicos diarios." Fue tesorero de esa sociedad un señor muy benigno que se apelátiva Gallegos. Este señor, influenciado por otro a quien despectivamente llaman "ese....Quiel" ¡Sal, acedo!, prestó los fondos de la corporación para que políticamente *rodara* en su campaña de diputado un amigo nuestro que se llama Fernando, que por más señas es chaparrito y simpático. Don Fernando fracasó en sus planes. La tesorería se quedó sin un centavo. "Ese"...Quiel se escabulló por unos días para Saltillo mientras se solucionaba la charada, y los miembros de la "Unión de obreros de periódicos diarios" están halándose el greñero porque no tienen ya ni para cambiarse de local. Como era necesario renovar los benignísimos servicios del Sr. Gallegos y sustituirlo por un compadre que no escandalizara, se constituyó una mafia y de ella resultó favorecido un individuo que también pretendió ser diputado: este señor no es obrero de ,los periódicos diarios, pero sí es una pantalla que en el caso no servirá precisamente para un barrido, pero sí tal vez para un fregado:"

Se none è vero, è bene trovato.

***

De una carta que recibimos de la capital del Estado de Zacatecas entresacamos los siguientes párrafos:

"En esta ciudad se ha prohibido estrictamente la circulación de "El Obrero Panamericano" y se ha vendido por kilos en las casas comerciales por considerarlo elemento morboso, que estaciona la marcha de nuestras ideas."

Con lo cual han dado pruebas los zacatecanos de que ya no los gobierna Tata Pachito y de que no buscan la inmortalidad del cangrejo, es decir, de Morones, en las ruinas de Chicomoztoc.

Pero sigamos con la carta:

"De esta región no han recibido contestación alguna ni el Comité central ni la "Américan Federátion of Lábor" por haberse visto con suma indiferencia las mentadas conferencias."

"Pero lo raro, y que nos decepciona, es el hecho de que algunas agrupaciones del país, que en otro tiempo trataron con *marcado desprecio* a Gómpers y socios por medio de Manifiestos, hoy anden con la cola entre las piernas confraternizando con instituciones esencialmente burguesas, y más nos parece chocante y nos arde el alma es *eso* que hemos visto en "Acción," en donde un grupo cultural—el de los "Hermanos Rojos," de Tampico,—llama *estimados camaradas* a Gómpers y socios, los que se han manifestado más tiránicamente en contra de los I. W. W., de la América septentrional."

"¡Cosas del tiempo!," dice el autor de las líneas que copiamos; ¡puede ser!; pero también de lo que el propio remitente califica de "obreristas anfibios"....

¡Y de Treviño!, suponemos nosotros.

¡Lástima que el Sr. Morones y sus ayancados apéndices no quieran entender que no todo cristiano es aficionado a las ruedas de molino!

***

"Alba Roja," de Zacatecas, está activando la campaña para que los ricos terratenientes se aficionen a la tierra, y sobre todo para que la trabajen si no quieren que definitivamente se les desatierre con las palas de la ley.

Es un buen medio para estimular las actividades de los ricos holgazanes y sinvergüenzas.

***

Para Nacho Encarna Rodríguez: en su artículo, equiparador de los méritos que enaltecieron a Ferrer Guardia con la exultación necrológica del vil asalto de que fue víctima Barragán Hernández, no relampagueó en su mente la efeméride tal como debía. Perdone el atrevimiento; mas el ilustre fundador de la Escuela Moderna fue fusilado el 13 de octubre, y Barragán asaltado el 10.

***

Luis L. López dijo alguna vez, y lo escribió con cuatro dedos, que "las futuras generaciones inmortalizarán a Barragán," etc.

¡Qué barbaridad! ¿La inmortalización debe ser por la fuerza? ¡Ay, mochito, si no fuera por el respeto que se merece un muerto....!

***

¡Ojo al Cristo, muchachos!

Salvador Alvarez, en el «pensamiento» o cosa parecida que dedicó en «Acción» a Barragán Hernández, dijo (desde la línea 4 de la 3ª plana): «hasta ahora la Federación tiene una personalidad que, no obstante la malquerencia de los inconscientes, *se ha abierto paso entre la burguesía*, y hasta ante los ojos del Estado.

El pescado.... etc.

No había necesidad de que es-

RECIBIMOS

De Río Blanco: M. C. Soto, $29.50 libros y periódico; Orizaba: R. Sánchez $12.00; Oaxaca: F. Castro $25.00, periódico y libros; Salina Cruz: C. Muñoz $4.50, periódico y libros; Tampico: L. C. Torres, un dolar; B. C. Bustos, un dolar; A. Araujo $4.00; Guadalajara: C. Hernendez Cambre $0.50, libro; Aguascalientes: A. Guerrero $2.00 encargo; Saltillo: F. Gutiérrez $2.00; Piedras Negras: E. Lechler $1.30, de A. Martínez sólo recibidos un peso, según su carta; C. Guerrero, $0.40, folleto y periódico; Monterrey: I. Flores, $1.95; U. Forjadores, $1.50 y de libros, $2.95; Santa Rosa: N. García, $1.25; Atlixco: A. R. Pacheco, $4.50 y M. Vázquez, $1.00.

imponían, y pasaba muy seria con su mamá, o del brazo de una amiga cerca de los apuestos jóvenes que en el atrio de la iglesia o en la esquina alababan su belleza o dirigíanle un piropo. Era alta, el cabello negro, la tez blanca, los ojos grandes castaños obscuros, el seno pronunciado.

Pasaba altiva y algunas veces hasta hacía un ademán de despecho si un joven era atrevido, mientras deseaba mirar también ella, y muchas veces sonreía a las ocurrencias que se le dirigían. Sentía la injusticia de su posición de mujer, sin profundizarla en toda su magnitud; bajaba la mirada porque sabía y veía que a no hacerlo así la considerarían una liviana, pero en sí sentía ser mujer y envidiaba a sus hermanos, al sexo al cual se le permitía tantas cosas ilícitas, mientras a ella se le prohibían hasta las naturales.

No amó a ningún mozo determinado, pero se hizo el ojo, y de una mirada dada de soslayo ya veía y apreciaba cada hombre, según sus gustos. Este era viejo, aquel alto, otro grueso, encontraba defectos y antipatías; pero cuando veía a uno que le era simpático, soñaba, y en sus noches solitarias se figuraba oír sus palabras de amor y se lo imaginaba su esposo. Después como no los veía ya, otro entraba a ocupar el puesto de preferido en sus ensueños.

Sin embargo, el que ocupó durante mucho tiempo un puesto de preferencia en su mente, fue un joven escribano que vivía con dos hermanas frente a su casa. Le parecía muy lindo, el ideal de sus amores. Habría dado un mundo para conocerlo de cerca, oír sus palabras, y

da por un mozo del campo que la cortejaba; de manera que Manuela no tenía tampoco que contar con la ayuda de la china, para cualquiera nueva aventura.

Quedaba en casa María que tenía ya quince años, pero Manuela no le tenía confianza; mientras que Juana había sido casi una amiga, porque a más de quererla mucho y prestarse a todos sus caprichos, desafiando los golpes que podían producirle un hecho si se le descubría, había sido la maestra que le había enseñado los grandes secretos de la vida, y, al fin, del amor.

Manuela soñaba y soñaba mucho.

Como todos sus conocimientos se reducían a las pocas novelas leídas, algunas de ellas a escondidas, donde los amores, los duelos y los desenlaces imposibles formaban su tema; las lecciones rápidas, materiales, de un olor fuerte de bestialidad por el deseo del varón, sin poesía ni idea lógicas dadas por Juana; los deseos nacientes de su carne joven, que despertándose con la adolescencia le obligaban a soñar y a desear los relatos diarios de la vida de los conocidos, que a pesar de querérsele ocultar llegaban a ella; las calaveradas y conquistas del hermano mayor, las compadradas de sus dos hermanos menores, las noticias del matrimonio de la señorita A o B, de Fulana que se había *arrimado* al joven tal; los relatos de los atropellos de los soldados en aquella época de luchas, allá en el campo, y las historias de los tiempos de Rosas; todo servía para excitar su imaginación y dar deseos a su sangre. Aprendió a disimular porque el ambiente y la educación se lo

que deseaba morir a sus pies. Así nació su primer amor.

El era tan humilde, tan afectuoso. Después de las primeras dudas empezaron a verse por la noche en la piececita de la china Juana, a la cual Manuela confió sus amores. Conversaban durante pocos minutos. El le daba los versos que para ella había escrito en el día, ella lo poco que había borroneado. Los pocos minutos que disponían, pasaban como un sueño dorado. El le hablaba de su cariño inmenso, pensaban casarse y él le recitaba de rodillas los sonetos que le dedicaba y le besaba las manos, las rodillas, los pies, hasta conseguía de sus labios rojos el premio apetecido, el beso de la mujer amada. No hubo entre ellos nada más, pero la dicha duró poco. Al mes, una mala noche, los padres ya sospechando algo por las miradas furtivas y todos aquellos pequeños detalles que hacen descubrir los enamorados, los espiaron. Estaba Manuela sentada, Andrés de rodillas besándole los dedos uno por uno, con devoción de creyente, cuando abrió la puerta Juana diciendo:—Vienen los patronos....

No tuvo tiempo de acabar. Pedro y Flora, apartándola de un empujón, cayeron en la pieza antes que Andrés pudiera levantarse. Aquello fue un desastre. El padre, armado de un buen palo, empezó a pegar como ciego al mozo, que aturdido, tambaleante y haciendo sangre tentó escaparse, pero perseguido de cerca al salir del zaguán, cayó en manos del comisario Padilla, que sin entrar en mayores averiguaciones, por indicación de don Pedro, lo llevó a la comisaría a fuerza de rebencazos.

Obreros indignos

En números anteriores insertamos la lista de los malos obreros de la fábrica «La Alpina,» D. F., y el resultado no se ha hecho esperar: los descarriados empiezan a reivindicar su nombre negándose a trabajar más de ocho horas, no obstante que otros tres (sin saber lo que hemos hecho para evitarlo) quieren trabajar como burros las quince horas diarias, apoyados por Plazas, quien ha ofrecido a los serviles *castigar muy duramente* a los que josos, y para el efecto, los principales traidores Benjamín Téllez y José Jiménez se han convertido en perros para husmear quiénes son los que vinieron a denunciar el caso.

Nosotros aconsejamos a los malos elementos que hemos señalado con índice de fuego, que desistan de su actitud, para no seguir publicando sus nombres hasta que el administrador (que como hemos dicho es un completo esclavizador de mujeres, pues las hace trabajar una noche, el día siguiente y la noche que continúa), tal violación a la Constitución del país y a las más rudimentarias leyes humanas, sea escarmentado como corresponde a la hospitalidad de explotadores mal agradecidos.

Noticias complementarias

Los obreros Rafael Villanueva y Magdaleno Sánchez nos visitaron en la presente semana con el deseo de que rectificáramos que ellos no son los que trabajan más de 8 horas y que están dispuestos —nos dijeron—a darnos datos de *mayor interés* relacionados con la conducta de ciertos operarios de «La Alpina.» Pero por informes últimos, sabemos que Villanueva, exrepresentante de la fábrica «Santa Teresa,» es el principal que está sirviendo para que se viole la Constitución, en unión del capataz Manuel Rangel, que se ha encargado de ir a casa de las compañeras, para que Plazas las explote de día y de noche en esa maldita penitenciaría de Tizapán.

¡Nada; mientras no se haga justicia, no quitaremos el dedo del renglón.

---

perara el penoso acontecimiento de Barragán para decirnos que la Federación (la suya) se ha abierto paso entre los políticos y entre los burgueses. ¡Ya lo sabíamos! ¡Burgueses, burgueses.... y políticos burgueses!

***

¡Qué cosas tienen los poetas chirles!

Don Rosendo Salazar dice que Barragán Hernández

«cayó en las arenas victoriosas» ...

Nosotros creíamos que el camarada aludido había caído sobre el empedrado de la calle Dr. Pascua, no muy victorioso que digamos, pues no hubo lucha *entre ambos* para que uno de los dos quedara victorioso. ¡Vaya!

Pero que Salazar es chirle y muy chirle, lo dice el siguiente par de versos:

«¿Quién asegura
que el mártir que cayó entre la carroña...?

¿No habíamos quedado en que «cayó en las *arenas?*»

¿Por qué dice ahora que entre la *carroña?*

¡Ah! Es que no lo sabe y por eso pregunta que quién asegura eso que él escribe, si bien es verdad que en los versos 41 y 42 dice:

¿«Quién, hermanos?
¡Ninguno!

A confesión de parte.... Ya sabes, chirle; para qué te escribo.

"LOS HECHOS HABLAN..."

"Acción", órgano que interpreta las opiniones particulares del individuo que a troche y moche se hace llamar Secretario general de la "Confederación regional obrera", publicó un artículo el día 30 de septiembre próximo anterior con el título "Los hechos hablan", al cual vamos a referirnos rápidamente en los presentes párrafos.

"Acción" hace saber que en días pasados publicamos un artículo en que dijimos que "han sido expulsados del seno de la Federación de Sindicatos algunos compañeros, y hasta se consignan —sigue hablando "Acción"—los nombres, haciendo la *apología* de cada uno de ellos, según el criterio de quienes redactan ese órgano periodístico."

Buffon, el ilustre naturalista, decía que los animales se conocen por el rastro que dejan a su paso. Pues bien: "Acción", que si no es precisamente un animal, sí ha dejado el rastro necesario para que se conozca lo que pretende al escribir "Los hechos hablan", se dejó en el tintero un asunto muy importante: éste es que nosotros asentamos, con letras muy visibles y demasiado gordas, que *la verdadera*, no la apócrifa Federación de Sindicatos, expulsó de su seno a los líderes porque quiere organizarse a base de honradez más firme.

Claro está que al escribir la palabra *verdadera*, pretendimos hacer público que en México hay dos Federaciones: una de ellas inconforme—entiéndalo—con los líderes cuyos nombres consignamos, y otra que, según sabemos, sólo se halla constituída por la camarilla de Morones, Salvador Alvarez, Ezequiel Salcedo y otros cuantos más, que no tienen representación oficial como delegados de sindicato alguno, y que precisamente porque *entre ellos* quieren a *ou trance* formar federación, es incuestionable que de hecho no existe sino una *sociedad muy amistosa* con el calificativo de "Federación de Sindicatos".

Dice "Acción" que nosotros hicimos la *apología* de los repudiados. ¡Miente usted, señora! Por que "apología" es—entiéndalo y apréndalo si no lo sabe (y ésta es una buena prueba de su rastro)—"discurso de palabra o por escrito ☞en defensa o alabanza de personas o cosas☜ ¿Nos cree usted tan.... calabazas para alabar o defender a personas o cosas que no van de acuerdo con nuestra manera de pensar? Bien está que ustedes—nos referimos a la docena poco más o menos de *individuos* que se hacen llamar fraternalmente "Federación de Sindicatos"—se alaben y defiendan cuanto les dé la gana. Pero que nosotros hayamos hecho la *apología* de los expulsados o repudiados por la verdadera Federación de Sindicatos del Distrito Federal, ¡ni pensarlo!

El segundo párrafo del artículo a que nos referimos dice lo siguiente: "Como dijimos en nuestro número anterior, no contestaremos cargos de ninguna especie, cualquiera que éstos sean."

Bien, señora; pero si lo hace porque no floten más sus hechos amorales, es muy suya su tal determinación; pero si lo hace por que no tiene la conciencia de una honorabilidad bien comprobada, no habría necesidad de escudarse con la reticencia; pues, quiéralo o no, será perfectamente conocido el rastro que Su Señoría deje al paso.

"Dice Acción" que las comunicaciones intercaladas en su artículo—y que hace aparecer como de fuente bien comprobada—serán la mejor contestación que se pueda dar a lo que publicamos en el número 59 de "Luz." ¡Y la primera comunicación que inserta está suscrita por Salvador Alvarez....!

¡Prodigioso, verdaderamente prodigioso! Si Salvador Alvarez es el secretario general de la anacrónica y fraternal "Federación de Sindicatos" que se agarra a los faldones del espurio Secretario del Comité central, ¿es concebible que opinara del modo que nosotros opinamos? Repetimos que los animales se conocen por el rastro que dejan a su paso.

Ahora bien: del artículo "Los hechos hablan...." se desprenden varias conclusiones. Sea la primera que los líderes repudiados por indignos se sintieron ofendidos porque *diz que* hicimos su apología, y pretendieron desde luego averiguar lo que en el caso hubiere de verdad. ¿Lo consiguieron? Supuesto el hecho de que lo hubieran conseguido, ¿serán tan francos que confiesen el procedimiento de que se valieron para conseguir que se desmientan nuestras palabras? Advertimos que tenemos el derecho de dudarlo.

Segunda conclusión: si los señores *diz que* apologizados (o apologados) por nosotros están convencidos hasta la plenitud de que su labor de líderes no tuvo ni continúa teniendo manchas que les laven en el seno de los sindicatos, ¿para qué "apologistarse?" Puesto que los hechos hablan, ¿por qué, Sra. Acción, preocuparse por palabras que para Su Eminencia no son más que..... palabras?

Tercera conclusión: el periódico del Sr. Morones, Salcedo, Rodríguez, García Higinio y Fernando Rodarte, nos hace la caridad de suponer que suplantamos la firma de las corporaciones que suscribieron el comunicado publicado en "Luz" el 25 de septiembre último, y, como prueba, exhibe las comunicaciones que sin duda *solicitó* para desmentir los hechos que estima como cargos. Y bien: si "Acción" supone que en el caso no nos manejamos suficientemente honrados, ¿qué sería bueno suponer de ella?; ¿de qué es su tejado? Si no cree en la buena fe ajena, ¿es de creerse que la arguya sin el doble sentido de la argucia y de la falsedad?

Una palabra aclaratoria para concluir: en esta Redacción no presumimos de imbeles ni de hipócritas. Tenemos la convicción de que "los hechos hablan", y aunque esta trigrafía de "Acción" no sea precisamente un pedazo de evangelio, siempre llamaremos a las cosas por su nombre. ¿Erramos? ¿Nos hicieron errar? ¡Bien! Nada importa. Siempre habrá lugar de rectificar lo que sea rectificable; pero, sobre todo, siempre habrá oportunidad de aplicar el proloquio de Buffon: "los animales se conocen por el rastro que dejan a su paso", así sean chinches, Salcedos, Morones, Salvadores Alvarez o simplemente ratones.... de la idolatría, la desvergüenza, el deshonor y de la "Américan Federátion of Lábor". Y basta.

NOTA BENE.—Por falta de espacio no publicamos la documentación auténtica y espontánea que responde a las aseveraciones de «Acción», si bien será publicada preferentemente en el número próximo. Ya veremos quiénes son los que no son, y si también «los hechos hablan».

Pájaros sueltos

Hay una fe que salva: la de la fuerza cuando es derecho. Hay una fe que deprime: la del cobarde que lame los pies de los burgueses.

José López Dóñez.

Cuando volvió el padre, encontró a su esposa que sin lástima estaba golpeando a la hija. Creyó necesaria su intervención y apartando a la mujer dijo:

—Déjame; como padre tengo que dar una lección a esta sinvergüenza.... tú arréglala a Juana.

La orden fue ejecutada a la letra. La casa se llenó de ayes. Mientras el padre castigaba a la niña que llevó después en su pieza cerrándola bajo llave, la madre, sin oír las súplicas de Juana, que se había arrodillado pidiendo perdón, armada del zueco que a propósito se sacó del pie, la golpeaba en los brazos, en el cuerpo, en la cabeza, hasta que reduciéndola, la tiró al suelo y levantándole las polleras fue ensañándose sobre las nalgas limpias de la china. Esta no osó rebelarse.

Don Pedro estaba furioso y también Flora tuvo su parte por no haber cuidado a su hija.

Al pobre Andrés lo pusieron al cepo y a los tres días lo embarcaron para San Nicolás, al servicio de un capitán que iba para aquel pueblo.

Manuela estuvo un mes en penitencia y a Juana la amenazaron con cosas peores. Así acabó el primer amor de Manuela que fue desvaneciéndose poco a poco, a pesar de haber llorado mucho, de haber deseado la muerte y de parecerle que—según una novela leída,—debía el amor acompañarla hasta la tumba, y que un día volvería Andrés rico, poderoso y grande para hacerla feliz.

Sin embargo, sentía que sus padres habían sido muy injustos, por haber amado, por haber

oído modular el canto de amor, casi la habían muerto a palos; la pobre Juana, al mes, llevaba todavía los moretones de los golpes recibidos y tal vez Andrés gemía en un calabozo (ella en su ingenuidad llegó a creer que había muerto de amor, porque se lo había jurado que sin ella se apagaría como una flor sin agua y sin sol). Veía a su hermano mayor volver tarde por la noche, y que dos meses antes había robado una muchacha sin que en la casa le dijeran nada. Sus hermanos menores seguían las huellas del mayor y todo se les permitía.

A ella porque había oído modular los versos de un poeta, porque sus labios habían encontrado los del que quería amarla tanto y hacerla su esposa, la habían casi muerto.

De su primer amor, del primer beso, de los versos del enamorado, de su primer deseo de mujer, quedaba ya en su vida un recuerdo. El bastón del padre y el zueco de la madre.

CAPITULO III

Pasaron cuatro años. Manuela era ya una hermosa, muy hermosa joven. Su carácter, su inteligencia se habían formado, pero amoldados al ambiente. La madre, que la cuidaba mucho, no la dejaba un momento, no permitiéndole el más mínimo contacto con jóvenes, de manera que no pudiera repetirse el idilio de un nuevo amor. Exceptuando algunas pocas relaciones y algunos paseos que realizaba con sus amiguitas, no disfrutó de otras libertades. A misa iba acompañada de su madre.

Juana un día había desaparecido, acompaña-

estaba segura que si hubiesen tenido ocasión de conocerse, él la habría amado. Pero no tenía cómo. Su mirada furtiva no fue notada y después de seis meses de esperanza cada día renovadas, observó al joven hablando con una señorita, nada linda, que vivía en la casa de la esquina. Mario, que así se llamaba el escribano, veía a Ciriaca todos los días porque a la hora en que él pasaba se encontraba ella en la puerta. Antes hubo el saludo, después palabras furtivas y un día vió que entraba en aquella casa. El noviazgo duró cinco meses. Manuela odió casi a la afortunada rival que le robaba al hombre de su cariño, y que—así se lo afirmaba su amor propio — sería de otra porque no había podido dar un paso para encontrarlo, para buscar aquellas cualidades que permiten al hombre la conquista. Fue su segundo gran desengaño. Lloró mucho, pero ni tuvo la dicha de verlo más. Casado fuése a vivir con su esposa a la calle Artes y ella vivía en Defensa a la altura del 700.

Después ya no sintió amor verdadero, por ningún otro, sino caprichos y ensueños.

Un día—tenía ella ya diez y nueve años,—el padre trajo a comer a su casa al doctor Luis Pacheco, hombre de unos treinta y dos años. No era un Adonis ni un monstruo; sin embargo, la primera impresión que le produjo fue de antipatía. No le gustaba.

Se mostró muy atento para con ella. Lo conocía de vista porque era el abogado de su padre y varias veces lo había encontrado en el atrio al salir de la iglesia. Cuando el doctor se retiró, al darle la mano se la estrechó con fuer-